



Libia y la agresión contra Gaza. Entre el fervor popular y maniobras oficiales encubiertas

Libya and the War on Gaza. Popular Support and Covert Negotiations

Álvaro DE ARGÜELLES

Universidad Autónoma de Madrid

alvaro.dearguelles@uam.es

<https://orcid.org/0000-0002-8967-3089>

Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA

Universidad Autónoma de Madrid

ignaciog.deteran@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-9549-0142>

Recibido 3/10/24. Aceptado 3/12/2024

Para citar este artículo: Álvaro DE ARGÜELLES y Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA (2024): “Libia y la agresión contra Gaza. Entre el fervor popular y maniobras oficiales encubiertas” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 37, pp. 120-141.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2024.37.006>

Resumen

Palestina ha jugado siempre un rol relevante en la política exterior libia. Durante los primeros años en el poder de Muamar al-Gadafi, la lucha por la emancipación palestina se presentaba como la síntesis de los intereses árabes, musulmanes y del Tercer Mundo frente a la amenaza del imperialismo. A finales de los noventa, cuando el



desmoronamiento de la URSS y la caída de los precios del petróleo fuerzan a Libia a transformar radicalmente su política exterior, la propuesta para la creación de una "Isratina" árabe y judía sirve a Gaddafi para evidenciar su voluntad de acuerdo con Occidente, mientras que se producen los primeros contactos entre representantes libios e israelíes. En el escenario posterior a la guerra civil, y especialmente tras la llegada del primer ministro Abdel Hamid Dbaiba en 2021, queda patente que las élites en ambas mitades del país desean normalizar las relaciones con Israel a expensas del sentimiento popular mayoritario. La actual agresión contra Gaza ha puesto un freno temporal a unos acercamientos vinculados al sector energético y que, de consolidarse, podrían derivar en enfrentamientos armados.

Palabras clave: Política Exterior; Libia; Palestina; Panarabismo; Lucha armada

Abstract

Palestine has always played an important role in Libyan foreign policy. During the first years in power of Muammar al-Qaddafi, the struggle for Palestinian emancipation was presented as the synthesis of Arab, Muslim and Third World interests against the threat of imperialism. In the late 1990s, when the collapse of the USSR and the oil price crisis forced Libya to radically transform its foreign policy, the proposal for the creation of an Arab and Jewish 'Isratine' served Gaddafi to demonstrate his willingness to reach an agreement with the West, and the first contacts between Libyan and Israeli representatives took place. In the post-civil war scenario, and especially after the arrival of Prime Minister Abdel Hamid Dbaiba in 2021, it has become clear that the elites in both regions of the country wish to normalize relations with Israel at the expense of the popular sentiment. The current conflict in Gaza has put a temporary brake on these rapprochements linked to the energy sector, which, if consolidated, could lead to armed clashes.

Keywords: Foreign Policy; Libya; Palestine; Pan-Arabism; Armed Struggle

Israel ha buscado desde los ochenta del siglo pasado establecer relaciones diplomáticas con países árabes. En el caso de Libia, a su indudable importancia estratégica en el centro de la ribera meridional del Mediterráneo debía unirse su condición de gran productor de hidrocarburos. Los acuerdos de paz con los Estados árabes amplían su capacidad comercial, debilitan la posición negociadora de los palestinos y contribuyen a asentar todavía más el proyecto sionista en su contexto regional e internacional.

Este proceso suele observar unas etapas bien definidas, que pasan por una transferencia "discreta" de tecnología civil y militar; la entrega a las agencias de inteligencia árabes de avanzados sistemas de espionaje, como el famoso Pegasus; y el desarrollo de contactos diplomáticos al más alto nivel, siempre de forma muy confidencial, hasta que la prensa israelí publica filtraciones interesadas. Para los responsables libios actuales, la clave de

este proceso no estriba tanto en las contrapartidas israelíes como en el apoyo que puedan recibir desde Estados Unidos y sus aliados europeos y árabes en la región.

Desde el lanzamiento de los Acuerdos de Abraham en 2019, países árabes reconciliados con Israel, como Emiratos Árabes Unidos, han desplegado una labor de mediación con los principales actores libios, sobre todo con las autoridades de la región oriental. No obstante, del mismo modo que la Revolución de 2011 paró en seco el progresivo acercamiento de Gadafi a Israel a través de estadounidenses y europeos, la invasión israelí de Gaza ha obligado a los líderes libios de Trípoli y Bengazi a aparcar sus planes particulares al respecto.

Determinantes de la política exterior libia antes de 2011

Desde su independencia en 1951, Palestina ha estado siempre presente en la política exterior libia. Las élites gobernantes han expresado su apoyo a lo que se ha entendido como una causa común de todos los árabes, de forma limitada durante el reinado de Idris I (1951-1969), y especialmente bajo los cuarenta años en el poder de Muamar Gadafi (1969-2011). El “Hermano Líder” elevó Palestina al centro de su agenda internacional, quizá por encima de cualquier Estado del Norte de África, y solo con la muerte del panarabismo como proyecto político empezó un gradual giro hacia el Sahel y el África Subsahariana. Tras su caída en 2011 y la posterior fragmentación del país, los sucesivos ejecutivos en el oeste y el este de Libia han seguido nominalmente apoyando la causa palestina, pero, en el contexto de los Acuerdos de Abraham (2020), han tomado forma los primeros intentos de congraciarse con Israel a expensas de la opinión pública.

Las particularidades históricas y socioeconómicas de Libia dan las coordenadas esenciales para entender la posición del país respecto a la cuestión palestina. Aunque tradicionalmente los análisis en política exterior han pecado en reducir la agenda exterior libia a la volubilidad de Gadafi, un dirigente tenido por patológicamente inestable – el “síndrome del perro loco”, en palabras de Lemarchand (1988) –, hay unos claros determinantes que nos sirven de guía. Siguiendo a Cecil (1965), podemos destacar (1) el pasado colonial; (2) la geografía; (3) el petróleo; (4) el diseño institucional; y (5) el reducido tamaño de la población. Brevemente, señalamos que la colonización italiana ha resultado en un modelo político y social *sui generis* que poco tiene que ver con el resto de países norteafricanos – la conocida como *política dei capi* (Anderson, 1986: 188), en detrimento de una administración central y de una transformación socioeconómica profunda, y que favoreció la emergencia de redes clientelares locales que perduran hasta la actualidad –, y que el recelo hacia Occidente ha dejado una profunda huella en la política exterior libia. Respecto a la geografía, Libia ha considerado que su emplazamiento la capacita para hacer de nexo entre el Magreb y el Mashreq y entre las causas árabes y las africanas, con un protagonismo destacado para Palestina. Esto fue especialmente cierto durante la época de Gadafi, un razonamiento que muestra la influencia de Nasser y su teoría de los tres círculos en el líder libio. En cuanto al petróleo, gracias a él Gadafi tuvo un papel exterior mucho más activo que la monarquía precedente; por el contrario, el hundimiento del sector tras 2011, junto con otros

factores, nos ayuda a entender cómo determinados Estados, incluido Israel, han ganado influencia en el país.

El diseño institucional libio se ha caracterizado siempre por su informalidad, hasta el punto de que Idris y Gadafi tienen la distinción de ser considerados como líderes que buscaron gobernar al margen del Estado y no apoyándose en él (Anderson, 1986: 267). Combinando carisma y longevidad política, Gadafi se convirtió en el actor hegemónico en Libia, utilizando la agenda exterior para legitimarse dentro y fuera del país. A lo largo de los años, será él quien a título individual resuelva las contradicciones entre el compromiso ideológico y el pragmatismo oportunista, un debate especialmente relevante en lo tocante a la cuestión palestina.

De la monarquía de Idris a la Yamahiriya de Gadafi

Idris I llegó al trono de Libia con el apoyo occidental, y solo sobrevivió a las turbulencias de la década de 1950 – la Crisis del Canal de Suez en 1956 y la Revolución Iraquí de 1958, entre otras – gracias al intervencionismo británico y estadounidense (Blackwell, 2003). El monarca autorizó la presencia de bases británicas y estadounidenses en el país a cambio de la entrega de ayuda económica, la cual se convirtió en la principal fuente de ingresos del reino hasta el descubrimiento de los primeros pozos petrolíferos en 1959 (St. John, 1981: 426).

La dependencia exterior ayuda a entender por qué la corona mantuvo una posición pragmática con respecto a la creación de Israel. En privado, el monarca aceptaba la existencia del Estado israelí como un hecho ya consolidado, por mucho que lo entendiera fundado sobre una injusticia histórica, y defendía un control internacional para la ciudad de Jerusalén en el que los israelíes pudieran participar (“Memorandum of Conversation”, 1967). De todos los líderes árabes del momento, consideraba que la posición del tunecino Habib Bourguiba era la más realista (ídem).

En el contexto de la Guerra del Sinaí (1956), la presión popular e internacional desde los demás países árabes obligaron al monarca a implementar la Ley 62/1957, imponiendo penas de cárcel a los ciudadanos libios que viajaran a Israel o estableciesen relaciones comerciales con personas naturales o legales afiliadas a las autoridades israelíes. Igualmente, las empresas extranjeras con vínculos con Israel tampoco podían hacer uso de los puertos libios (Abadi, 2000). Con todo, se hacía evidente que la corona no buscaba una confrontación directa con Israel: cuando en 1965 Alemania Occidental reconoció a Israel, por ejemplo, las autoridades blindaron la embajada germánica en Bengazi para protegerla de las protestas ciudadanas que se habían desatado, y anunciaron que perseguirían a los responsables de los altercados (ídem).

Las noticias de protestas en la década de los sesenta, como por ejemplo las manifestaciones estudiantiles de 1964,¹ evidencian la desconexión entre la política exterior de la corona y las aspiraciones de la población. Ello se agravó con la victoria militar israelí en la Guerra de los Seis Días (1967), sirviendo de caldo de cultivo para el golpe de Estado de Gadafi el primero de septiembre de 1969. Desde entonces, Palestina pasó a ocupar una posición clave a nivel ideológico y estratégico en la política exterior libia. De acuerdo con St. John (1986: 111-112), la agenda política del coronel estaba marcada por el panarabismo; el islam como la religión de la nación árabe; la yihad como herramienta emancipadora frente a la amenaza imperialista; la no alineación en el contexto de la Guerra Fría; y la solidaridad africana. Stottlemeyre (2012: 183) cuestiona las etiquetas de “pro-árabe” o “pro-islam” y sintetiza los ejes de la política internacional de Gadafi en dos, la unidad del Tercer Mundo y el antimperialismo. Al margen de los matices, Palestina queda siempre en el centro de la agenda exterior de la Yamahiriya como una cuestión de solidaridad con un país árabe y musulmán, víctima del proyecto hegemónico del colonialismo que era señalado como responsable de los problemas del Sur global. La amenaza se materializa en el sionismo como instrumento de dominación europeo y no en el pueblo judío. Y, siguiendo el ejemplo de la intervención egipcia en la guerra civil yemení entre 1962 y 1967, la lucha armada se plantea como la única alternativa, desde Nueva Caledonia hasta Irlanda del Norte pasando por Palestina.

Por supuesto, como señalan Joffé & Paoletti (2011), al compromiso ideológico de Gadafi en política exterior hay que añadir el interés nacional y el oportunismo como principios rectores. Solo así se explica el cambio de postura del coronel hacia Palestina, que en su última década en el poder acepta la solución de un Estado árabe y judío – Isratina – y deja de lado la lucha armada. Deeb (1991: 9) propone entender la agenda internacional de Gadafi como una pirámide, donde los países más relevantes para los intereses nacionales libios representan la cúspide: Egipto, Sudán, Chad, Túnez, Argelia y Marruecos. A medida que nos alejamos de esta área prioritaria, donde priman las cuestiones de seguridad, hay más espacio para las consideraciones ideológicas: el panarabismo para el Mashreq; el islam político para el mundo musulmán; el socialismo revolucionario para el Tercer Mundo; y la Tercera Teoría Universal para Occidente y la Unión Soviética.

Resistencia armada y presión diplomática en los setenta

Cuando Gadafi llega al poder en 1969, numerosos países árabes se estaban distanciando ya de la causa palestina y empezaban a priorizar sus intereses en clave interna nacional. El golpe de Estado en Libia se produce dos años después de la victoria israelí en la Guerra de los Seis Días y un año antes del Septiembre Negro en Jordania y la muerte de Nasser en Egipto. Cinco años más tarde, en 1974, el Consejo Nacional Palestino aceptaba el Programa de los Diez Puntos y la creación de una “Autoridad Palestina” que gobernara

¹ *The New York Times* (1964, 26 de enero): “STUDENTS IN LIBYA STAGING PROTESTS; Pan-Arabism and Anger at Conservatism of King Regarded as Causes”, <https://www.nytimes.com/1964/01/26/archives/students-in-libya-staging-protests-panarabism-and-anger-at.html> [consulta: 1 de octubre de 2024]

solo en una fracción del territorio histórico; menos de una década después, Egipto e Israel ratificaban la paz en los Acuerdos de Camp David. En ese sentido, ya en sus primeros años al frente de Libia Gadafi es una figura “a contracorriente” al seguir entendiendo la creación de Israel como una amenaza común que debiera preocupar a todos los árabes: “una batalla sobre la existencia o la liquidación de la civilización árabe y su contribución a la humanidad” (Ronen, 2004: 86).

La política de Gadafi para con Palestina en este periodo puede resumirse en dos pilares: apoyo militar y económico a las organizaciones armadas palestinas; y una intensa actividad diplomática para contrarrestar la influencia de Israel en el continente africano. Gadafi entregó a lo largo de los setenta al menos 100 millones de dólares a la organización palestina Septiembre Negro; 50 millones de dólares a fuerzas de izquierda en El Líbano; y 40 millones a otros grupos guerrilleros. Igualmente fundó hasta veinte campamentos de adiestramiento militar en suelo libio que a principios de los ochenta ya habían formado a alrededor de 7.000 reclutas (Francis, 1982: 5-7). Gran parte del músculo militar de la Yamahiriya se nutría gracias a la importación de armas soviéticas a cambio de petróleo.

En general, Gadafi priorizó el apoyo a las organizaciones armadas palestinas “rechacistas” en detrimento de Fatah y la figura de Yasser Arafat. En 1973, Gadafi llegó a retirar temporalmente la financiación del grupo en favor del Frente Popular para la Liberación de Palestina y el Frente Popular para la Liberación de Palestina – Comando General. Los líderes de ambos frentes, George Habash y Ahmed Yibril, se reunieron personalmente con Gadafi en Trípoli en junio de 1975 (Francis, 1982: 9). Gadafi también entregó cinco millones de dólares anuales a la organización Abu Nidal (Abadi, 2000). Todos estos grupos estuvieron involucrados en diversos actos terroristas en Europa, entre otros, el atentado en la ciudad olímpica de Múnich y el consiguiente secuestro del vuelo Lufthansa 615 para exigir la liberación de los responsables (1972); el asalto a la sede de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en Viena (1975); el secuestro del vuelo Air France 139 (1976); o el secuestro del vuelo Lufthansa 181 (1977).

En lo que respecta al otro de los ejes de la política de Gadafi para con Palestina, la actividad diplomática en África, al líder libio se le atribuyó el haber convencido a no menos de 30 países en el continente de romper sus lazos con Israel (Wright, 2022: 166), en especial, Chad, Congo, Níger y Mali (Solomon & Swart, 2005: 471). Igualmente, en los setenta, Libia desempeñó un papel protagonista en el apoyo a Idi Amin Dada en Uganda, un conflicto que Gadafi también entendía desde el prisma antimperalista y contra los intereses de Francia en el continente. Como contrapartida, en 1972 Uganda expulsó a 470 diplomáticos y asesores militares israelíes del país.²

El año 1973 marcó un punto de inflexión en el que por primera vez se escenificaron las diferencias entre la línea dura de Gadafi para con Israel y la del resto de países árabes.

² Mohr, Charles (1972, 22 de abril): “Ugandan Expulsion Is a Setback for Israel”, *The New York Times*, <https://www.nytimes.com/1972/04/22/archives/ugandan-expulsion-is-a-setback-for-israel.html> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

Ello se relaciona con el derribo por parte de los israelíes del vuelo Libyan Arab Airlines 114 sobre la península del Sinaí, en un aparente acto de venganza por el apoyo de Gadafi a la organización Septiembre Negro. En represalia, el coronel quiso orquestar un ataque contra el trasatlántico Elizabeth II, que transportaba por el Mediterráneo a un grupo de turistas judíos hacia Israel (Metz 1989: 54). El presidente egipcio Anwar Sadat, sin embargo, se negó a participar en el ataque, que finalmente no se materializó. El otro gran desengaño tiene que ver con la Guerra del Yom Kippur, una maniobra sorpresiva de la que ni El Cairo ni Damasco avisaron a Gadafi (ídem). El líder libio contribuyó a la ofensiva con aviones de combate, tripulados por pilotos egipcios, y una brigada armada (Kumaraswamy, 2000: 60), pero fue crítico con lo que entendió como una guerra limitada a los intereses territoriales de Siria y Egipto: “El objetivo libio no es recuperar los territorios conquistados por Israel en 1967 sino liberar a los palestinos del yugo sionista [...]. No puedo dar mi nombre a esta ópera cómica” (Ronen, 2004: 87).

A partir de este episodio, las relaciones entre Libia y Egipto se van agriando en detrimento de la causa panárabe. Sadat rechazó la integración plena de Egipto en la Federación de Repúblicas Árabes (1972-1977), y llegó a un acuerdo de paz provisional con los israelíes – la antesala a los Acuerdos de Camp David en 1978 –, hecho que Gadafi calificó como un “crimen” de traición. Coincidiendo con el incremento de la importación de material militar soviético por parte libia, se produjo un breve conflicto militar fronterizo en julio de 1977. Los soldados egipcios capturados por Libia fueron presentados en la televisión pública nacional como “peones de la CIA” pertrechados con “armas sionistas” (Stottlemyre, 2012: 190). Un mes después, en agosto de 1977, la Organización para la Liberación Palestina (OLP) envió a 500 combatientes para desplegarse en la frontera libio-egipcia en señal de apoyo a Gadafi (Quenzer, 2023: 87).

Isratina y la desintegración de la causa panárabe

Las dos últimas décadas del siglo XX aceleraron el desencanto de Gadafi con los demás países árabes y la pérdida de confianza en el panarabismo como fuerza emancipadora. A principios del siglo XXI, y ante la creciente presión occidental, Gadafi renunció a la violencia y aceptó de facto la presencia de Israel como un hecho consolidado. En su lugar, el panafricanismo cobró un rol protagonista en la política exterior del coronel, de nuevo desde un prisma antimperialista pero que ya no pasaba por la lucha armada.

La década de los ochenta comenzó con fuertes choques entre Gadafi y Arafat, a quien el líder libio acusaba de cobardía en un contexto en el que la cúpula de la OLP cada vez estaba más física y políticamente alejada del pueblo palestino. Ante la posibilidad de un acuerdo entre Arafat y los israelíes, Gadafi sentenció: “No hay diferencia entre [el primer ministro israelí] Begin y un palestino que está tratando de someter al pueblo palestino a su voluntad” (Ronen, 2004: 88). Cuando la OLP se vio forzada a salir del Líbano en 1983, el líder libio sugirió a Arafat “que se suicide antes que aceptar la vergüenza”.³

³ Talbott, Strobe (1982, 23 de agosto): “Libya: Fury in the Isolation Ward”, *Time*, <https://time.com/archive/6859575/libya-fury-in-the-isolation-ward/> [consulta: 1 de octubre de 2024]

Las críticas de Gadafi se dirigían no solo a Arafat sino también al resto de líderes árabes, a los que acusaba de haber traicionado a Palestina. La crónica periodística del momento ilustra el desprecio del coronel hacia estos mandatarios: en una cumbre de la Liga Árabe celebrada en junio 1988, la primera a la que acudió en persona, "llevó un guante blanco en su mano derecha para evitar ensuciársela al saludar"; o "se puso una capucha blanca sobre su cabeza cuando el Rey Hussein de Jordania estaba hablando".⁴ Por supuesto, los líderes árabes también despreciaban a Gadafi, no solo por su actitud histriónica o su posicionamiento con respecto a Palestina, sino por la injerencia del Hermano Líder en sus cuestiones internas. Además del enfrentamiento militar con Egipto en 1977, Gadafi había apoyado un intento de golpe de Estado en Marruecos en 1971 (Wright, 2022: 166) y armado al Frente Polisario; otro golpe contra Yafar al-Numeiri en Sudán en 1976 (Francis 1982, pp.6-7); y la insurrección en Gafsa, Túnez, en 1980.⁵ Gadafi también se desencantaría con el Movimiento de Países No Alineados por incluir a países que consideraba cómplices con los intereses del imperialismo, entre ellos, Egipto (Minic, 2023: 245).

La tensión entre Gadafi y los líderes árabes creció, así como también entre Libia y las potencias occidentales. El asalto a la embajada estadounidense en Trípoli (1979); la muerte de la agente de policía británica Yvonne Fletcher ante la legación diplomática libia en Londres (1984); los atentados en los aeropuertos de Roma y Viena (1985); y el atentado en Berlín Occidental (1986) culminaron en una campaña de bombardeos estadounidenses ordenada por el entonces presidente, Ronald Reagan, contra posiciones militares libias en Trípoli y Bengazi. Gadafi estaba contra las cuerdas por la caída de los precios del petróleo y las consecuencias económicas de su fallida operación militar en Chad (St. John, 1986: 112). Todo ello, además, en un contexto en el que la Unión Soviética, su principal proveedor militar, empezaba a dar claras señales de agotamiento.

El derribo del vuelo Pan Am 103 sobre Lockerbie en 1988 desembocó en la aplicación de sanciones contra Libia respaldadas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (UNSCR 731/1992). Nuevamente, Gadafi acusó a los países árabes de traición por no desafiar las medidas impuestas por la ONU: "¿Qué clase de nación y qué clase de religión son éstas que llevan a un hermano a dar la espalda a su hermano?" (Ronen, 2008: 125). El líder libio amenazó en repetidas ocasiones con abandonar la Liga Árabe, e intensificó las críticas hacia los países árabes que estrechaban lazos con Israel. En 1995, por ejemplo, Gadafi retiró el reconocimiento de Mauritania como "país árabe" después del establecimiento de relaciones diplomáticas con Tel Aviv (ídem).

⁴ Ibrahim, Youssef M (1988, 10 de junio): "Qaddafi Among the Arabs: Speaking the Unspeakable", *The New York Times*, <https://www.nytimes.com/1988/06/10/world/qaddafi-among-the-arabs-speaking-the-unspeakable.html> [consulta: 1 de octubre de 2024]

⁵ Koven, Ronald (1980, 28 de enero): "Tunisia Puts Down Assault by 300 On Southern City", *The Washington Post*, <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1980/01/29/tunisia-puts-down-assault-by-300-on-southern-city/902b341e-9f48-4705-ae28-eb254f44716e/> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

Pero, en realidad, el propio líder empezó a desentenderse de Palestina. En 1995, Gadafi expulsó a 30.000 palestinos de Libia alegando que ya no eran refugiados.⁶ En 1999, Libia forzó la salida de Abu Nidal de su territorio y accedió a que la OLP tuviera presencia diplomática en Trípoli (Ronen, 2004: 93). La reacción de Libia a la Intifada de al-Aqsa del 2000 también evidenció un cambio de actitud; en 1987, durante la primera Intifada, Gadafi gastó una media de cuatro millones de dólares mensuales para financiar las protestas, y se ofreció a cubrir los salarios de los funcionarios palestinos que apoyaran la huelga. En la del 2000, se limitó a invertir 5.5 millones en concepto de asistencia humanitaria, un apoyo que en todo caso se mantuvo en secreto hasta el año siguiente para no provocar a Israel (ídem).

La entrada al siglo XXI y la “Guerra contra el Terror” pusieron de manifiesto el fracaso de las aspiraciones ideológicas de Gadafi. El coronel se aprovechó de un Tony Blair necesitado de éxitos diplomáticos en el mundo árabe tras el fiasco de Irak y en busca de influencia en Europa para lograr el levantamiento de las sanciones mientras renunciaba a seguir apoyando insurrecciones armadas a nivel internacional y abandonaba su programa de armas de destrucción masiva. El apoyo que determinados líderes africanos, en particular Nelson Mandela, le ofrecieron para romper el cerco internacional sobre Libia empujó a Gadafi a dar por muerto el panarabismo y abrazar el panafricanismo como su principal aspiración internacional: “No tengo tiempo que perder hablando con los árabes; ahora hablo sobre panafricanismo y unidad africana” (Solomon & Swart, 2005: 479).

La propuesta de la creación de un Estado unitario árabe y judío, Isratina, consolida el giro de 180 grados de Gadafi con respecto a Palestina, un proyecto que llegaría a través de la negociación diplomática y no a través de las armas y que involucraba necesariamente a Israel. Destaca también el rol que su hijo Saif al-Islam jugó mediáticamente en el proceso, consolidando una nueva línea que se presentaba como tecnócrata y sensible a los intereses de Occidente. La prensa israelí editaría años después reportajes sobre supuestos contactos entre al-Islam, en nombre de su padre, y representantes de Tel Aviv, canalizados a través de hombres de negocios judíos de origen libio.⁷

Las negociaciones para promover un acercamiento real entre ambos Estados se habrían visto frenadas en seco por el alzamiento popular de 2011. Los partidarios de Gadafi siempre negaron estos contactos; lo que sí está fuera de toda duda es que el coronel propuso la creación de una “República Federal de Tierra Santa”, con sus zonas geográficas repartidas según la pertenencia étnica y religiosa, a través de un proceso electoral en el seno de Naciones Unidas. Un proyecto que, en cualquier caso, jamás fue prioritario para el líder libio. Con todo, la idea de un Estado no homogéneo desde el

⁶ Cockburn, Patrick (1995, 21 de febrero): “Gaddafi Turns on Refugees”, *The Independent*, <https://www.independent.co.uk/news/world/qaddafi-turns-on-refugees-1574113.html> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

⁷ *Haaretz* (2021): “Gadhafi's Son, Who Led Father's Covert Ties With Israel, Joins Race for Libya's President”, <https://www.haaretz.com/middle-east-news/2021-11-14/ty-article/gadhafis-son-who-led-fathers-covert-israel-ties-joins-libyas-presidential-race/0000017f-e4d8-d804-ad7f-f5facb090000> [consulta: 14 de septiembre 2024]

punto de vista étnico-religioso no resulta contradictoria con su histórico rechazo al sionismo, y en los últimos años ha sido defendida por distintas personas y en distintas formas (p.ej., Loewenstein & Moor, 2024).

La década tras la revolución

En 2011, en el contexto de la Primavera Árabe, Gadafi fue derrocado tras una breve guerra civil. La intervención militar internacional que tuvo lugar en el marco de la UNSCR 1973/2011 llevó al líder libio a presentar el conflicto no como una insurrección interna sino nuevamente como una agresión imperialista contra Libia. El Hermano Líder acabó siendo capturado y asesinado el 20 de octubre de ese mismo año. El inicialmente prometedor proceso de transición libio se frustró en 2014, dando lugar a la partición de facto del país en dos zonas de influencia: el este y parte del sur, controlado por el general Jalifa Haftar y con apoyo, principalmente, de Emiratos Árabes Unidos, y donde a partir de 2023 empieza a operar en Bengazi el Gobierno de Estabilidad Nacional (GEN) de Osama Hammad; y el oeste, donde en 2016 se creó en Trípoli un Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) bendecido por Naciones Unidas y que contó con el apoyo de Turquía para contrarrestar la influencia emiratí. En 2021, el GAN fue reemplazado por el Gobierno de Unidad Nacional (GUN) liderado por Abdel Hamid Dbaiba. La fragmentación política de este periodo hace que la política exterior Libia se vuelque sobre sí misma, es decir, las diferentes élites en el periodo de posguerra no buscan influir en el exterior, sino encontrar apoyos internacionales para consolidarse en el poder. En paralelo, el sector petrolífero, que hasta entonces había sido el pilar sobre el que descansaba la acción exterior libia, se vio fuertemente golpeado por la división interna (Ben-Taher, 2024), lo que ayuda a entender esta gran dependencia exterior.

De entre estos bloques, es el GAN el que presentó una mayor debilidad, sujeto a una inestable coalición de milicias armadas que dominaba la capital. Su acción exterior, si es que realmente puede hablarse de tal, estuvo centrada en la cooperación en materia migratoria con Italia y la promoción de los intereses gasísticos de Turquía en el Mediterráneo Oriental. Así las cosas, el ejecutivo transitorio de Fayez al-Sarraj no priorizó el conflicto palestino-israelí, ni en sentido contrario tampoco parece que Sarraj fuera por sí mismo un motivo de preocupación para Tel Aviv. En cualquier caso, el GAN sí se posicionó públicamente en contra de la firma de los Acuerdos de Abraham en 2020,⁸ una decisión lógica teniendo en cuenta el sentir mayoritario de la población libia – influida sin duda por los cuarenta años de apoyo prestado por la Yamahiriya a Palestina –, y la animosidad del GAN hacia Emiratos Árabes, uno de los firmantes de los acuerdos y principal patrocinador militar de Haftar.

En cuanto al general, su progresiva dependencia financiera y militar de los EAU lo convierte en aliado natural de Israel. Se trata de una dinámica similar a la de la junta

⁸ Hanafi Ali, Khaled (2020, 18 de agosto): “Implications of UAE-Israeli peace”, *Ahram Online*, <http://english.ahram.org.eg/NewsContentP/4/378034/Opinion/Implications-of-UAEIsraeli-peace.aspx> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

militar sudanesa, también tutelada por Emiratos y adherida a los Acuerdos de Abraham. Parece ser que los primeros contactos entre el autoproclamado “Ejército Nacional Libio” (ENL), predominante en la región oriental, e Israel se remontan al año 2015, cuando el entorno de Haftar empezó a mantener reuniones periódicas secretas con el Mossad en Jordania para conseguir suministros militares.⁹ En 2019, en el contexto de la ofensiva fallida de Haftar sobre Trípoli, Israel entrenó a los combatientes del ENL con el apoyo de Egipto.¹⁰ Un año más tarde, cuando los Acuerdos de Abraham ya estaban tomando forma, el viceprimer ministro del ejecutivo en el este, Abdulsalam Badri, concedió una entrevista al periódico israelí *Makor Rishon* donde públicamente tendía su mano a Israel para confrontar la influencia de Turquía en el Mediterráneo: “Nunca fuimos y nunca seremos enemigos. Lo que nos ha separado hasta ahora ha sido circunstancial”. Badri también destacó el legado de los judíos en Libia como un ejemplo de tolerancia y convivencia religiosa.¹¹ En 2021 se filtraron los detalles de una reunión entre el hijo del militar y posible sucesor, Saddam Haftar, y los israelíes en Jerusalén como antesala al establecimiento formal de relaciones diplomáticas.¹²

En lo que respecta al primer ministro Dbaiba y al GUN, que opera en Trípoli desde 2021, éste ha mantenido una política interior y exterior mucho más oportunista y ambigua, tendiendo puentes tanto con Haftar como con Emiratos Árabes Unidos. No es de extrañar, pues, que en 2022 empezara a mantener los primeros contactos con Israel, protagonizados por el embajador libio ante Jordania.¹³ Con todo, el GUN condenó los bombardeos israelíes contra Gaza en agosto de 2022, lo mismo que en mayo de 2023, cuando una incursión aérea israelí dejó 15 víctimas mortales en la Franja.

En 2023, la noticia de una reunión entre la ministra de Asuntos Exteriores, Najla Manqush, con su homólogo israelí en Roma, filtrada de manera interesada por la inteligencia israelí, provocó intensas manifestaciones en Trípoli en contra del GUN, ante lo que Dbaiba respondió cesando a la ministra. Dbaiba negó en público su apoyo a la normalización diplomática con Israel, sosteniendo la inverosímil tesis de que Manqush actuaba a título propio.¹⁴ Previamente, Dbaiba ya había tenido que hacer frente a principios de 2022 a otra tormenta política cuando medios de comunicación árabes

⁹ *The New Arab* (2017, 24 de julio): “Haftar Provided with Israeli Military Aid”, <https://www.newarab.com/news/libyas-haftar-provided-israeli-weaponry-following-uae-mediated-meetings> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

¹⁰ *The New Arab* (2019, 7 de diciembre): “Israel Military Secretly Training Libya’s Haftar militias in street warfare”, <https://www.newarab.com/news/exclusive-israeli-military-secretly-training-haftar-militias-libya> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

¹¹ Staff, Toi (2020, 12 de junio): “In interview with Israeli paper, top Libyan rebel calls for Israel’s support”, *The Times of Israel*, <https://www.timesofisrael.com/in-interview-with-israeli-paper-top-libyan-rebel-calls-for-israels-support/> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

¹² Staff, Toi (2021, 9 de noviembre): “Son of Libyan warlord reported to visit Israel, offer ties in return for backing”, *The Times of Israel*, <https://www.timesofisrael.com/son-of-libyan-warlord-reported-to-visit-israel-offer-ties-in-return-for-backing/> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

¹³ Pacchiani, Gianluca (2023, 4 de septiembre): “Libyan PM reportedly held talks with Mossad chief on normalization”, *The Times of Israel*, <https://www.timesofisrael.com/libyan-pm-said-to-have-met-with-mossad-chief-in-jordan-to-discuss-normalization/> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

¹⁴ Staff, Toi (2023, 1 de septiembre): “Libyan PM rejects Israel normalization in first public remarks since his FM met Cohen”, *The Times of Israel*, <https://www.timesofisrael.com/libyan-pm-rejects-israel-normalization-in-1st-public-comments-since-his-fm-met-cohen/> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

informaron de una supuesta reunión suya, con altos funcionarios israelíes en Ammán, que él negó tajantemente. La Cámara de Representantes, el parlamento libio radicado en el este, intentó capitalizar el caso Manqush añadiendo artículos nuevos a la Ley 62/1957 que penalizaba las relaciones con Israel,¹⁵ una medida oportunista y paradójica teniendo en cuenta los contactos entre Israel y el campo de Haftar.

La intensidad de las manifestaciones en Trípoli en protesta por el “affaire Manqush” contrasta con la falta de movilizaciones en Bengazi y las principales ciudades del este, donde el grado de autoritarismo de los gobernantes es mayor. En general, el año 2023 marca un punto de inflexión en la visión palestina de los dirigentes libios desde el momento en que las elites de una mitad y otra parecían dispuestas a reconocer formalmente a Israel al margen del sentir popular. O eso parecía hasta que Hamás, en otoño, lanzó su sorpresivo ataque y Palestina volvió a convertirse en el asunto central de la política internacional.

El 7-O y la reacción popular y oficial libia. El diluvio de al-Aqsa

1. La reacción de la sociedad civil y los partidos

El siete de octubre de 2023 (7-O), el movimiento islamista Hamás, a través de su brazo armado, las Brigadas de Izz ad-Din al-Qassam, lanzó “El Diluvio de al-Aqsa”, una operación de gran envergadura contra objetivos militares y civiles en áreas circundantes a la Franja de Gaza. El suceso, con un saldo provisional de 1200 muertos y unos 250 civiles y militares israelíes prisioneros, produjo un auténtico tsunami en la escena internacional y alteró por completo la dinámica política y geoestratégica imperante hasta entonces en Oriente Próximo.

En Libia, el 7-O coincidió con un nuevo momento de tensión y agitación políticas, relacionado en esta ocasión con dos grandes polémicas. La primera venía suscitándose hacía unos meses, en torno a las leyes electorales. Los comicios legislativos y presidenciales se habían demorado de nuevo y los intentos para relanzar el proceso electoral pasaban por el diseño de un nuevo marco legislativo. Una vez más, los dirigentes de Trípoli y Bengazi, a través de las instancias representativas de uno y otro, se habían enzarzado en discusiones múltiples sobre los criterios a seguir, con divergencias internas dentro de los respectivos gobiernos. Por otro lado, los efectos de las inundaciones en Derna y otras localidades orientales, en septiembre, seguían patentes, con un saldo de más de 4000 fallecidos y cerca de mil desaparecidos. Las manifestaciones de protesta contra los responsables locales, a quienes se acusaba de descuidar el mantenimiento de las dos represas que reventaron y agudizaron la catástrofe, se sucedían en las regiones afectadas. Nuevamente, la corrupción y la

¹⁵ Harathy, Safaal (2023, 14 de noviembre): “HoR adds new articles to existing law against interaction with Israelis”, *The Libya Observer*, <https://libyaobserver.ly/news/hor-adds-new-articles-existing-law-against-interaction-israelis> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

ineficacia de los organismos estatales para hacer frente a este tipo de situaciones estaban a la orden del día. Además, en lo relativo al posicionamiento oficial libio respecto de la cuestión palestina, pervivían los ecos del escándalo generado por el referido encuentro “confidencial” de la ministra de Exteriores libia con su homólogo israelí en Roma. De hecho, las movilizaciones de numerosos sectores de la sociedad civil contra un posible acuerdo diplomático con Tel Aviv seguían reproduciéndose en diversas localidades del país semanas antes del 7-O.¹⁶

Los sucesos de Gaza pasaron a ocupar la actualidad informativa y se convirtieron en prioritarios para casi todos los libios, cuya afinidad con la causa palestina se hizo, una vez más, patente. Durante unos días quedaron aparcados los debates en torno a las elecciones – aplazadas en última instancia – y las inundaciones de Derna, que depararon la destitución de varios gobernadores y delegados gubernamentales. Habida cuenta de que el “affaire Manqush” seguía en candelerero, los bombardeos israelíes sobre la Franja, violentos ya desde el mismo 8 de octubre, sirvieron para redoblar las protestas contra cualquier intento de incorporación a un proceso de paz con Israel. Es decir, adquirieron un enfoque en clave nacional.

Las manifestaciones y concentraciones se sucedieron en diversas ciudades desde el primer día en previsión de la inminente represalia de Tel Aviv contra la población civil de Gaza. Una vez más, llamó la atención que fueran las protestas en Tripolitania, regida por el GUN, las más activas. Los analistas locales lo achacaron a la repercusión de la crisis con Manqush y, en contraste, a los estragos originados por el tifón Daniel en las principales ciudades del este, incluida Bengazi, que impedían la organización de actos masivos. Misrata, uno de los bastiones de la revolución contra Gadafi y conocida por la potencia de sus milicias locales, fue testigo de una concentración, difundida junto con otras en Zantan y Zawiya, todas ellas en la región occidental, por la televisión pública.¹⁷ En Trípoli, además de marchas periódicas en la Plaza de los Mártires, las cinco Torres Imad, uno de los símbolos arquitectónicos de la capital, se iluminaron con la bandera palestina, una iniciativa similar a la adoptada por otras capitales árabes, como los museos de Doha o el alminar de la Gran Mezquita en Argel. Los principales sindicatos organizaron concentraciones de repulsa, lo mismo que las asociaciones estudiantiles, los profesores de secundaria y universidad y los gremios laborales e intelectuales. En los comunicados emitidos desde la sociedad civil se coincidía en que el Diluvio de al-Aqsa constituía una “reacción natural del pueblo palestino” ante la expansión de las colonias, la violencia diaria sufrida por los palestinos y las agresiones continuas por parte de la

¹⁶ *Africa News* (2023, 1 de septiembre): “Libya: Amid protests, PM Hamid Dbeibah affirms rejection of normalisation with Israel”, <https://www.africanews.com/2023/09/01/libya-amid-protests-pm-hamid-dbeibah-affirms-rejection-of-normalisation-of-ties-with-israel/#:~:text=One%20of%20Libya%E2%80%99s%20rival%20prime%20ministers%20rejected%20Thursday%20the%20prospect> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

¹⁷ Suleiman, Nisrin (2023, 18 de octubre): “Rechazo social y oficial generalizado a la agresión israelí contra Gaza” (en árabe), *al-Quds al-Arabi*, <https://www.alquds.co.uk/-/ليبيا-تنديد-شعي-وحكومي-واسع-بمجازر-> [consulta: 14 de septiembre de 2024]

Con respecto a los representantes de las instituciones del oeste, el Alto Consejo de Estado – una creación del Acuerdo Política Libio de 2015 en Sjirat –²¹ condenó los bombardeos israelíes, afirmando su solidaridad con el pueblo palestino. El organismo demandó la intervención de la comunidad internacional para detener las “prácticas brutales” de la “ocupación”.²² En sentido similar se expresó el nuevo ministro de Asuntos Exteriores de Trípoli, escaldado con el escándalo Manqush y sometido a numerosas presiones para abandonar las veleidades negociadoras con Tel Aviv. También dentro de Trípoli, llamó la atención el silencio durante aquellos días posteriores al 7-O del Consejo Presidencial Libio, otra institución emanada de los acuerdos de Sjirat (2015)²³. Su presidente, Mohammad Monfi, sería mucho más expresivo en la Conferencia Internacional de Paz convocada en octubre por el presidente egipcio Abdel Fattah al-Sisi para hallar soluciones a la crisis. Entonces, Monfi criticó los supuestos planes de Tel Aviv de forzar la salida de cientos de miles de gazatíes hacia el Sinaí, invocando de paso un alto el fuego y el cese de las agresiones a los lugares sagrados musulmanes y cristianos en Jerusalén, en especial al-Aqsa; en su opinión, lo que Israel llevaba haciendo en esas semanas de octubre y, en conjunto, sus políticas desde su creación en 1948, excedían todos los límites.²⁴

En relación con las posiciones de los representantes de las instituciones del este, el máximo órgano político de la región oriental, la Cámara de Representantes, con sede en Tobruk, hizo públicos varios comunicados de tono expeditivo. El 9 de octubre, sin mencionar expresamente la operación de Hamás, denunció las violaciones del derecho internacional cometidas por Israel en Gaza. Además de sostener el derecho del pueblo palestino a defenderse contra las “repetidas agresiones de la entidad sionista contra niños, mujeres y ancianos sin tomar en consideración ningún tipo de criterio moral o humanitario”. La declaración ponía el énfasis en el apoyo resolutivo del Parlamento, en su condición de “representante del pueblo libio”, a los palestinos y su estado propio con Jerusalén como capital, por mucho que las “crisis, las desgracias y los pesares hayan asolado a nuestra nación” (*Maylis al-Nuwwab al-Libiyy*, 2023^b). Los parlamentarios de Tobruk aludieron a otra de las quejas habituales en las expresiones populares y oficiales libias: el silencio de la comunidad internacional, y en particular del mundo árabe, ante las masacres en curso.

El 25 de ese mismo mes, el parlamento dio a conocer a los medios otro comunicado (nº 10), el cual causó cierta tensión en los países árabes y europeos del entorno. En él, se hacía un llamado expreso al fin inmediato de los ataques israelíes y se conminaba a los embajadores de los países que apoyaban a la “entidad sionista” a abandonar Libia de inmediato (punto cuarto). Se suponía que estos países en cuestión eran los Estados

²¹ Instancia encargada, entre otras, de negociar las posturas de Trípoli con el parlamento de Tobruk en torno al proceso electoral.

²² *Asharq al-Awsat* (*ut supra*)

²³ El CPL disfruta de potestades similares a las de un jefe de Estado y el mandato “ejecutivo” de hallar puntos de consenso entre los dos gobiernos rivales para poner fin al conflicto.

²⁴ Assad, Abdelkader (2023, 21 de octubre): “Head of Libya's Presidential Council calls for ending Israeli aggression on Gaza”, *The Libya Observer*, <https://libyaobserver.ly/news/head-libyas-presidential-council-calls-ending-israeli-aggression-gaza> [consulta: 5 de septiembre de 2024]

Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, a quienes, en el punto séptimo, se acusaba de respaldar los “crímenes sionistas” (*Maylis al-Nuwwab*, 2023^e). Este segundo documento sobre Gaza, más largo que el anterior, volvía a repudiar, con mayor énfasis, la incapacidad del “orden oficial árabe”, en especial los gobiernos que se habían sumado a la “corriente de la normalización” con “la entidad sionista”, a la hora de “adoptar una postura valiente que reflejase la voluntad de sus pueblos. Junto con la reprobación de los embajadores “aliados de la entidad (criminal) sionista en su campaña de genocidio”, llamaba la atención la solicitud de un embargo de petróleo y gas contra los Estados que éstos representaban si no se detenían las “carnicerías perpetradas por la entidad sionista”.

El comunicado segundo del Parlamento dio mucho que hablar en su momento: primero, por su sintonía con los enunciados del Alto Consejo de Estado, su contraparte en el oeste para negociar las nuevas leyes electorales, con quien mantenía divergencias notables. Pero, sobre todo, debido a las críticas dirigidas contra la “corriente de normalización” diplomática con Tel Aviv. La alusión no debió de agradar, a pesar de la inconcreción del término, a los Emiratos Árabes Unidos, partidarios entusiastas de los acuerdos de Abraham y firmes valedores de Haftar. Además, la invitación a que los embajadores proisraelíes abandonaran Libia y, más aún, la petición de un embargo petrolífero, suscitaron numerosos interrogantes en las capitales europeas y árabes del entorno sobre las verdaderas intenciones de los legisladores de Tobruk y el alcance de su retórica. Muchos libios, también hay que decirlo, recibieron la propuesta con sorna; enseguida destacaron en las redes sociales que las embajadas occidentales, y del resto de países, se hallan en Trípoli, más allá de la jurisdicción “real” del Parlamento, cuyas resoluciones, a pesar de las proclamas de estar dirigidas al conjunto del pueblo libio, sólo tienen validez en la región oriental. Por lo tanto, la demanda parecía un brindis al sol, o más bien un intento de poner en aprietos al GUN en Trípoli ante la opinión pública. Dada la fragmentación política e institucional que sufre el país, no fue de extrañar que pronto surgieran los debates sobre quién tenía la potestad de llevar a cabo las peticiones concretas emanadas del Parlamento y otros. En referencia al embargo de las exportaciones de petróleo a los países “cómplices” de Israel, un exministro de Economía y partidario de Haftar, Salam al-Gawil, sostuvo que sólo el general podía “hacer algo de verdad”, tras coordinarse, eso sí, con otros Estados árabes e islámicos productores de petróleo; Dbaiba, al contrario, seguía siendo rehén de los “dictados occidentales”.²⁵ La propuesta parecía difuminada por la condición de que un buen número de productores mundiales deberían suspender las exportaciones de hidrocarburos a occidente, algo que no ocurrió.

La bicefalia libia y el desarrollo de la operación militar israelí en Gaza

²⁵ *Ra`y al-yawm* (2023, 25 de octubre): “El parlamento exige un embargo petrolífero a los Estados pro israelíes” (en árabe), <https://www.raialyoum.com/البرلمان-الليبي-يهدد-بوقف-تصدير-النفط> [consulta: 5 de septiembre de 2024]

El posicionamiento crítico hacia Israel desde Trípoli y Bengazi fue subiendo en intensidad a medida que Tel Aviv intensificaba sus ataques contra la población civil palestina. El término “genocidio” se hizo frecuente en los comunicados oficiales, así como la petición de un alto al fuego inmediato, el enjuiciamiento de los dirigentes “criminales” israelíes y la formación de un Estado palestino independiente con Jerusalén como capital. Un antes y un después se produjo tras el ataque al hospital Baptista en Gaza, a mediados de octubre, que dejó un reguero de cerca de 600 muertos y motivó un duro comunicado de Muhammad al-Munfi, presidente del Consejo Presidencial.²⁶ El ministro de Exteriores en funciones del GUN, Al-TaHER al-Baour, ha venido condenando los continuos ataques contra “civiles indefensos” y el fracaso de la comunidad internacional en Gaza, incapaz de parar la “agresión” israelí. Entre los pasos adoptados por el GUN, destacan la recepción al viceprimer ministro de la Autoridad Nacional Palestina, Abu Rodaina, a finales de diciembre de 2023, durante la cual se alabó la participación de la comunidad palestina en Libia. Con posterioridad, al-Baour apuntaría la posibilidad de enviar a un embajador no residente a territorio palestino. Dbaiba consideraba en febrero de 2024 que los ataques israelíes en la Franja constituían “la más horrible forma de terrorismo”. Casi tanto como la declaración en sí resultaba significativo el lugar y la ocasión, en el seno de una reunión de la *Military Counter Terrorism Coalition* en Riad,²⁷ celebrada más para contener el peligro de Irán y sus aliados que debatir las repercusiones de la guerra israelí. Desde el Gobierno de Estabilidad Nacional, el ministro de Exteriores, Abdel-Huwaych, ha insistido en que la postura de “Libia” no ha cambiado respecto a la cuestión palestina.²⁸ Los diputados de Tobruk aprobaron asimismo una ley para prohibir cualquier tipo de contacto con intereses israelíes.²⁹

La decisión de mayor trascendencia adoptada por un órgano oficial libio está relacionada con la incorporación a la denuncia presentada por Sudáfrica ante el Tribunal Internacional de Justicia en diciembre de 2023. Ya que sólo las instituciones del oeste disfrutaban de reconocimiento internacional y mantienen representación en la ONU y organismos dependientes, fue el Consejo Presidencial, instalado en Trípoli, con atribuciones de jefe de Estado, el que llevó a cabo la acción. El gobierno oriental expresó su rechazo a acciones unilaterales de su contraparte en Trípoli, pero, en esencia, aprobó que Libia se convirtiera en parte acusadora contra Israel por supuestos crímenes de

²⁶ *Agencia de Noticias Libia* (2023, 18 de octubre): “Al-Munfi condena el ataque al hospital Baptista de Gaza” (árabe), <https://lana.gov.ly/post.php?lang=ar&id=291093#:~:text=20%تعرض%الذي%20%القصف-20%المنفي%20%يدين%20%المنفي%20%له%20%مستشفى%20%الأهلي%20%المعمداني%20%في> [consulta: 5 de septiembre, 2024]

²⁷ Rasad, Abdulkader (2024, 4 de febrero): “Libyan Prime Minister discusses defense cooperation with Saudi Arabia”, *Libya Observer*, <https://libyaobserver.ly/news/libyan-prime-minister-discusses-defense-cooperation-saudi-arabia> [consulta: 14 de septiembre 2024]

²⁸ *Al-Mawqif al-libiyy* (2024, 20 de abril): “Libia participa en el congreso internacional sobre la cuestión palestina y reafirma su postura” (en árabe), <https://libyanstand.ly/2024/04/20/-المنندي-الدولي-ليبيا-تشارك-في-حول-القض> [consulta: 14 de septiembre 2024]

²⁹ La ley contemplaba penas de hasta siete años de cárcel para quien “llevare a cabo contactos o negociaciones con representantes de la entidad sionista (Ammon, 2024, 17 de noviembre, <https://www.ammonnews.net/article/812164> [consulta: 5 de septiembre de 2024]).

genocidio. Libia es el único Estado árabe junto a Palestina que estaba inmerso formalmente en la causa en octubre de 2024; Jordania y Egipto, por ejemplo, habían expresado su intención de hacerlo, pero sin llegar a formalizarla.

Con mayor vehemencia, la población libia ha mantenido su postura de apoyo incondicional a los palestinos. Las continuas manifestaciones e iniciativas hacían pensar a los analistas locales que un acercamiento diplomático a Israel por parte de uno o los dos entes políticos libios estaba completamente fuera de lugar. La opinión expresada por los libios certifica que Palestina supone una línea roja para cualquier gobernante, de manera que cruzarla provocaría un levantamiento popular.³⁰ Según datos del *Index Arab Opinion* para el año 2022, el 96% de los libios se oponía meses antes del 7-O a cualquier tipo de arreglo con Israel, un porcentaje sólo superado por mauritanos y argelinos (99%) (Arab Center, 2023). El resultado de las encuestas realizadas por este instituto, que gozan de prestigio y fiabilidad, reflejaban a finales de 2023 que el número de individuos opuestos a un acuerdo diplomático con Israel había aumentado en todos los países árabes; aunque, salvo en algunos casos, desaparecía el desglose por países, cabe deducir que en Libia la oposición era casi universal. Si bien es cierto que el rechazo generalizado de los ciudadanos a las negociaciones de paz con Israel no ha impedido que países como Marruecos y Bahrein hayan intercambiado embajadores con Israel en tiempos recientes, o que Egipto y Jordania hicieran lo mismo décadas atrás, la situación difiere notablemente en Libia. Además de que los dos gobiernos en liza se ven inmersos en un sistema político que, aunque destartado, permite un margen razonable de libertad de expresión y crítica a los dirigentes, mayor quizás en la región occidental, las milicias armadas mantienen el verdadero poder militar y, según los casos, hacen gala de un sentimiento marcadamente antisionista. Numerosos libios disponen de contactos directos con ellas o guardan sus propias armas, por lo que una nítida apuesta proisraelí por parte de Trípoli o Bengazi derivaría, con mucha probabilidad, en un conflicto armado. Esta postura de oposición frontal al sionismo emana en buena medida del peso de la educación y mentalidad inferidas durante el largo periodo Gadafi, junto, hoy, con el influjo de las corrientes islamistas tradicionales.

Conclusiones. La disyuntiva de las elites libias: refuerzo internacional o disensión doméstica

Parece claro que tanto Dbaiba como Haftar buscaban un tipo de entendimiento con Israel antes de la crisis en Gaza; empero, la posición propalestina a ultranza de la población impedía dar pasos definitivos. Después, la brutal ofensiva israelí contra la Franja despejó todas las dudas. La debilidad de sus respectivos gobiernos, unida a la volubilidad de sus aliados locales y los intereses particulares de sus valedores regionales,

³⁰ Abdallah, Walid (2023, 26 de octubre): “Las manifestaciones populares en Libia cierran la puerta a la normalización” (en árabe), *Anadolu Agency*, <https://www.aa.com.tr/ar/-/libya-taqluq-abwab-at-tatbiq-taqriir-3032249/> [consulta: 14 de septiembre 2024]

sin embargo, impele a ambos a buscar el amparo de las grandes potencias internacionales. En primer lugar, Estados Unidos, que suele condicionar sus acuerdos económicos y de ayuda militar a los Estados árabes y musulmanes con la mejora de sus relaciones diplomáticas con Israel. Hasta cierto punto, algo similar le ocurrió a Gadafi durante la primera década del siglo XXI: acorralado por la guerra contra el terrorismo internacional tras los atentados del 11-S en Estados Unidos y el descenso de los precios de los hidrocarburos, se avino a adoptar un enfoque “positivo” respecto a la cuestión palestina. El deseo de mantener su poder hegemónico influyó en este cambio de rumbo; de no haberse producido la Revolución Libia de 2011 es muy probable que hubiera llegado a alcanzar algún tipo de acercamiento con Tel Aviv.

En los últimos años, el gobierno israelí ha intentado mejorar las relaciones con Trípoli y, sobre todo, Bengazi. Principalmente, a través de un acuerdo fronterizo marítimo similar al que Turquía había obtenido del GAN en 2019 y que le permitía hacer prospecciones de gas y petróleo y beneficiarse de una zona económica libre. Varios países europeos, entre los que destacaban Italia y Grecia, protestaron por este “trato de favor” a Ankara. Las objeciones fueron secundadas por el gobierno israelí, el cual, a tenor de algunas fuentes, habría sido requerido por representantes del gobierno oriental libio para unirse a una futura entente con Grecia, Egipto, Chipre e incluso Líbano para arrancar un acuerdo marítimo ventajoso para sus intereses. Tel Aviv, inmerso por aquel entonces en un proceso de “normalización” con los países árabes, estaba elaborando un ambicioso plan para establecer una ruta económica y comercial desde India hasta el Mediterráneo occidental. Estos proyectos, publicitados por el propio primer ministro Benjamín Netanyahu y otros miembros del gabinete en foros internacionales, incluían un gasoducto que habría de abastecer a Europa y el propio Israel de hidrocarburos procedentes de la península arábiga. Del mismo modo que la ruta hipotética de este gasoducto y ruta comercial, estructurada en torno a una red de puertos y estaciones marítimas, tenía a Gaza como una de las paradas intermedias, Libia constituiría un lugar de paso obligado en el tramo occidental del recorrido. De ahí, según determinadas fuentes, el empeño de los israelíes en formalizar una relación oficial con los responsables libios. Estados Unidos se habría implicado en la tarea, intentando convencer a aquellos de los beneficios de un acuerdo con Tel Aviv. Washington ha seguido reuniéndose a lo largo de 2024 con los dos gobiernos y no debe descartarse que haya ofrecido ayudas económicas, sostén diplomático y la mediación ante la Unión Europea para promover acuerdos de colaboración beneficiosos para Libia. Por poner un ejemplo, un periódico israelí informaba a finales de 2021 de que el general Haftar buscaba naturalizar las relaciones con Israel para acceder con facilidad a miles de millones de dólares en concepto de ayuda internacional, aportada fundamentalmente por EE.UU.³¹

Ahora bien, teniendo en cuenta la reacción airada de los libios a la nueva intervención israelí en Gaza, se entiende con facilidad la interacción actual de los dirigentes libios con respecto a la cuestión palestina. Dbaiba, deseoso de despejar dudas sobre su

³¹ Siryoti, Daniel (2021, 11 de noviembre): “Senior Libyan officials: Libya wants normalization with Israel”, *Israel Hayom*, <https://www.israelhayom.com/2021/11/11/senior-libyan-officials-libya-wants-normalization-with-israel/> [consulta: 5 de septiembre de 2024]

"palestinismo" tras los escándalos sobre sus contactos y los de sus colaboradores con responsables israelíes, ha sido pródigo en condenas a Israel. Una postura similar puede apreciarse en el resto de las instituciones del oeste, siendo la más destacada, como hemos señalado, la incorporación a la demanda sudafricana en el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya por parte del Consejo Presidencial en Trípoli. En la región oriental, el tono condenatorio ha ido por derroteros similares, si bien algunas decisiones, como la de llamar a un embargo petrolífero contra los aliados occidentales de Israel, parecían un brindis al sol. A despecho de que su política exterior carece hoy de influencia real debido a sus problemas internos, la postura oficial libia puede ser calificada como una de las más favorables a los palestinos en su entorno árabe. Aunque tuviera una diplomacia mucho más reactiva, su capacidad de intervención real, como la de los países europeos, africanos, asiáticos y latinoamericanos críticos con Israel, seguiría siendo muy limitada debido a las dinámicas generales de la política internacional. Estas últimas, sin duda, terminarán dictando el verdadero compromiso de las elites libias, fragmentadas o reagrupadas en un Estado unificado, frente a la cuestión palestina en general y Gaza en particular.

Bibliografía

ABADI, Jacob (2000): "Pragmatism and Rhetoric in Libya's Policy Toward Israel", *Journal of Conflict Studies*, Vol. 20, No 2.

ANDERSON, Lisa (1986): *The State and Social Transformation in Tunisia and Libya, 1830-1980*, Princeton, Princeton University Press.

ARAB CENTER WASHINGTON DC (2023): "The Findings of the 2022 Arab Opinion Index" (vídeo), disponible en <https://arabcenterdc.org/event/the-findings-of-the-2022-arab-opinion-index/> [consulta: 14 de septiembre de 2024].

BEN-TAHER, Hasen (2024): "The Macroeconomic Effect of Oil Sector Crisis in Libya", *Studies in Business and Economics*, Vol: 27, No: 1, pp.22-43.

BLACKWELL, Stephen (2003): "Saving the King: Anglo-American Strategy and British Counter-Subversion Operations in Libya", *Middle Eastern Studies*, Vol. 39, No.1, pp.1-18.

CECIL, CH.O. (1965): "The determinants of Libya foreign policy", *Middle East Journal*, Vol. 19, No.1, pp.20-34.

DEEB, Mary Jane (1991): *Libya's Foreign Policy in North Africa*, Londres, Routledge.

FRANCIS, Samuel T. (1982): "Libya's empire of terror", *Africa Insight*, Vol.12, No.1, pp.4-10.

JOFFÉ, George & Paoletti, Emanuela (2011): "The foreign policy process in Libya", *The Journal of North African Studies*, Vol. 16, No. 2, pp.183-213.

KUMARASWAMY, P.R. (2000): *Revisiting the Yom Kippur War*, Londres, Routledge.

LEMARCHAND, René (1988): *The green and the black: Qadhafi's policies in Africa*, Bloomington, Indiana University Press.

LOEWESNTEIN, Antony & Moor, Ahmed (2024): *After Zionism. One State for Israel and Palestine*, Londres, Al Saqi.

MAYLIS AL-NUWWAB AL-LIBIYY (2023 a): “Discurso del diputado Hasan al-Barguthi ante el Parlamento Árabe” (en árabe), 19 de octubre, disponible en <https://parliament.ly/كلمة-النائب-حسن-البرغوثي-خلال-جلسة-انع> [consulta: 5 de septiembre de 2024].

MAYLIS AL-NUWWAB AL-LIBIYY (2023 b): “Comunicado nº 9 del Congreso de Diputados Libio, sobre la agresión a Gaza” (en árabe), 9 de octubre, disponible en la página oficial, <https://parliament.ly/بيان-مجلس-النواب-رقم-9-لسنة-2023-م-بشأن-انتف>, [consulta: 5 de septiembre de 2024].

MAYLIS AL-NUWWAB AL-LIBIYY (2023 c): “Bayan raqm 10 li Maylis al-Nuwwab al-Libiy hawla al-`udwan `ala Gaza” (“Comunicado nº 9 del Congreso de Diputados Libio, sobre la agresión a Gaza”), disponible en la página oficial, 25 de octubre, disponible en <https://parliament.ly/بيان-مجلس-النواب-رقم-10-لسنة-2023-م-بشأن-الع>, [consulta: 5 de septiembre de 2024].

METZ, Helen Chapin (1989): *Libya: A Country Study*, Area Handbook Series, Washington D. C.: Federal Research Division, Library of Congress.

MINIC, Niksa (2023): “15. Gaddafi, Tito, and Libyan Non-aligned Policy”, en Ogbobode Abidde, Sabella; Kumah-Abiwu, Felix (eds.) *The Political Impact of African Military Leaders*, Nueva York, Springer International Publishing.

OFFICE OF THE HISTORIAN/ DEPARTMENT OF STATE (1967): “Memorandum of Conversation”, *Historical Documents*, disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d92> [consulta: 14 de septiembre de 2024].

QUENTZER, Katlyn (2023): “Out of place, out of time: Gaddafi and the Palestinian resistance in the 1970s”, *Postcolonial Studies*, Vol.26, No.1, pp.77-93.

RONEN, Yehudit (2004): “Libya’s Qadhafi and the Israeli-Palestinian Conflict, 1969-2002”, *Middle Eastern Studies*, Vol. 40, No.1, pp. 85-98.

RONEN, Yehudit (2008): *Qaddafi's Libya In World Politics*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.

SOLOMON, Hussein & SWART, Gerrie (2005): “Libya’s foreign policy in flux”, *African Affairs*, Vol. 104, No.416, pp.469-492.

ST. JOHN, Bruce (1981): "Libya's Foreign and Domestic Policies", *Current History*, Vol.80, No. 470, pp.426-429, 434-435.

ST. JOHN, Bruce (1986): "Terrorism and Libyan Foreign Policy, 1981-1986", *The World Today*, Vol. 42, No. 7, pp. 111-115.

STOTTLEMYRE, Steve (2012): "Tactical Flexibility: Libyan Foreign Policy under Qadhafi, 1969–2004", *Digest of Middle East Studies*, Vol. 21, No. 4, pp.178-201.

WRIGHT, John (2022): *Libya. A Modern History*, Londres, Routledge.